



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José M. Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... En Cádiz, un mes. . . . . Plas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . 3  
Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



## VELADAS TEATRALES

### EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

El último domingo se estrenó en el teatro de la plaza de Jesús Nazareno el magnífico drama de nuestro querido amigo el Sr. Ortega Morejón, titulado *El sol nuevo*.

El Sr. Vico lo ha representado en varias ocasiones, siempre con extraordinario éxito.

En Jerez se hizo una ovación al Sr. Ortega Morejón cuando allí se estrenó la mencionada obra.

Los versos son fluidos, hermosos é inspirados, como todos los del distinguido cuanto notable poeta.

Fueron aplaudidas varias escenas y al finalizar fué llamado el autor repetidamente por el auditorio, que le tributó merecidos y justos aplausos.

Después se estrenó el pasillo cómico *La torta de la Alcaldesa, ó Tronio el alojado*, original del ilustrado empleado de Hacienda Sr. Alonso. Este fué aplaudido y llamado á escena varias veces.

En la obra hay situaciones cómicas, pero francamente abundan los chistes demasiado verdes, impropios para el teatro.

También se estrenó el juguete cómico *En pleno purgatorio*, primera producción del conocido periodista D. Manuel Soba.

Este se propuso escribir una obra sin pretensiones para entretener y hacer reir al público; y consiguió su objeto.

Se suceden las situaciones cómicas.

El Sr. Soba incurre también en el defecto de

emplear chistes de color subido, sin los cuales no perderia nada el juguete.

El público lo aplaudió llamándolo á escena dos veces.

A última hora se representó el gracioso sainete *¡A las filas!*, del Sr. Rozo: gustó tanto como la noche de su estreno.

El público tuvo muchos aplausos para el autor.

## DE "HIGH LIFE"

Nuestra vida social, que tan lánguida existencia ha venido arrastrando últimamente, comienza á animarse algo, y si nó con la plétora de otros veranos, dá señales de movimiento y vitalidad, y éstas han de ser más notables en la próxima temporada teatral, en el concierto cercano de la Real Academia Filarmónica, fiesta siempre favorecida por nuestra aristocracia, y en algunos otros que no será imposible se organicen para solaz de los amantes de la buena música.

Las familias que habían marchado, regresaron en su mayoría, y últimamente también lo ha hecho la Sra. Duquesa de Nájera, de quien tan agradables recuerdos conserva nuestra sociedad.

\*\*\*

Por ahora nos contentamos con los corros de la plaza de Mina ó con los más encopetados de la Alameda.

A falta de otras conversaciones, en este verano *raté*, se recuerdan las animadas carreras de caballos de otros años, los brillantes cotillones del Casino, las alegres corridas de beneficencia,



las pintorescas regatas, las temporadas de ópera con artistas de primer cartel, y otras tantas más fiestas que atraían gran contingente de forasteros, movidos por nuestro clima y las diversiones del famoso Agosto de Cádiz.

Todo se ha suprimido en este año y con razón sobrada, que los ánimos no están para regocijos de ninguna clase; ya vendrán tiempos mejores (peores es imposible) y podrán nuestra juventud y nuestros *jouis seurs* desquitarse de los aburrimientos y tristezas presentes.

\* \*

Según mis noticias, es muy posible que en el próximo otoño se organice una Sociedad *sportiva*, dedicada al entretenimiento de los patines.

Siempre ha sido esta diversión favorita de nuestra buena sociedad, y aun se recordarán las sesiones en el palacio de la Marquesa de Angulo, en la casa de los Marqueses de Santo Domingo de Guzmán, en el Casino, etc.

La idea es excelente, y de ella tendré al tanto á mis lectoras.

\* \*

Mucho se habla de bodas próximas, además de las que últimamente anunciamos.

Entre otras, la de la señorita Concha Mena, con el teniente coronel de Artillería, Sr. Arespachaga; la de la Srta. Villaverde con el oficial del mismo cuerpo D. Román León y Núñez, y la de la Srta. Dolores Baylles y Dueñas con el señor Borbolla.

También se anuncia para fecha más remota, el matrimonio de una linda señorita que reside en población hermosa, situada en nuestra bahía, y un conocido joven que hace algun tiempo regresó del Archipiélago filipino.

Z. ARCO.

## EL ARGUMENTO DE UN DRAMA.

Tenía yo un amigo—y digo *tenía*, porque no sé de él hace muchos años—que era, en la Universidad, de aquellos chicos más formales y más bien conceptuados por su aplicación. Como contrarestando estas cualidades excelentes, dominaba en él un carácter vehementísimo para todo lo que fuera literatura, y había llegado á formarse una idea de sí propio tan en alto colocada, que pocos—ninguno, mejor dicho—de sus condiscípulos, podía igualarse ni aun llegar á él en conocimientos de autores clásicos, de novelistas célebres ni de dramaturgos originales. Por aquella época alborotaba Echegaray con su obra *En el puño de la espada*, en Apolo, y todos nosotros,

los alumnos de la Facultad de Derecho, entablábamos acaloradísimas discusiones ántes de entrar en las aulas, sobre la originalidad de los argumentos del insigne ingeniero, lo espinoso de las situaciones y lo inesperado de los desenlaces.

¿Qué te parece á ti?—le preguntó uno á mi referido compañero, al que llamaré Félix, porque ese, en efecto, era—y Dios quiera que siga siéndolo por muchos y felices años—su nombre de pila.

¿El qué?—repuso Félix—¿El argumento de *En el puño de la espada*?... ¡Pues..., regular... y nada más que regular! Un espejuelo para cazar alondras y ni más ni menos.

Produjo ésto nuevas polémicas, en las cuales yo tomaba la menor parte posible, porque ni había de convencer á nadie ni nadie había de convencerme, y entramos en clase, no sin que Félix, al pasar por mi lado para sentarse en su sitio, me dijese: al salir, espérame. Tengo que hablarte seriamente.

Me hizo pensar un poco lo que tendría que decirme, y pensé, no por lo que me dijo, sino por el tono que empleó al hacerlo; y, en efecto, al dar *la hora* el Bedel Joaquín, entonces verdadera institución en la Universidad, me separé de mis amigos Aguilar, Caldeiro y el infortunado Juanito Cazorro, hijo del también infeliz D. Mariano Zacarías, y aguardé á Félix, que no tardó en llegar, cogerme del brazo y decirme: vámonos donde no me oigan estos imbéciles. La palabra no era muy afectuosa, que digamos, pero era mucho menos justa, aunque el que la empleaba solía pronunciarla con mucha frecuencia y convencido de que era merecida.

Apenas nos quedamos solos, me dijo Félix: quiero contarte un *argumento* que he pensado. Te lo cuento á tí porque tú escribes versos y acaso puedas ayudarme á hacer el drama que tengo entre ceja y ceja. Si te parece bien, estudiaremos la exposición, el nudo y el desenlace, se lo daremos á la Teodora y á Vico..., y ya verás cómo me río entonces de Echegaray...

Me quedé un poco cortado, porque no sabía si aquello era una broma ó producto de una perturbación pasajera de mi condiscípulo, y, queriendo llevarle la corriente, le pregunté por su argumento y me lo contó en las cuatro palabras que voy á hacerlo yo.

Muere un hombre, reputadísimo como de bien, en la Corte, y deja una niña de corta edad, como heredera de su fortuna, que nadie suponía cuantiosa; como carecía de parientes, el angel huérfano fué á parar á manos de un matrimonio, de apacible condición, de excelente conducta y



de probada amistad con el padre de aquella desventurada, á quien tan deprisa quitaba Dios el apoyo paternal, como ántes le había quitado el de su madre. Acepta el matrimonio en el lecho de muerte el encargo de cuidar á la niña, y, entre el estertor de la agonía del moribundo, éste entrega al que iba á sustituirle en la vida, como padre de la huerfanita, un gruesísimo fajo de billetes del Banco de España. Quiere hacerle alguna advertencia, quiere decirle algo, que se relacionase con aquella fortuna y la hija que había de heredarla, pero... la muerte ataja las palabras y espira el infeliz sin hacer otra cosa que estrechar la mano del acongojado amigo. Se abre el testamento. En él nada se dice de aquella fortuna. Al contrario, él confiesa claramente que no tiene nada de que disponer, como no sea del mezuquino ajuar de aquella casa. El matrimonio encargado ya de la niña, no tiene tampoco holgura de ninguna clase... Verificado el entierro y hechos los lutos y pagadas algunas deudas, nada queda de remanente. ¡Cuántas veces ocurre lo mismo...!

Llega el hombre—el encargado de la niña, y le llamaremos Pérez—á su modestísima casa. La mujer le recibe con disgusto porque lleva una niña de quien cuidar y á quien mantener... pero, apenas ésta se duerme, el marido, con todo género de precauciones, con tartamudeos y temblores febriles, enseña á su esposa el fajo de papel moneda que lleva oculto. Nadie sabe que lo tiene. Nadie vió que se lo entregara el moribundo... Pero no les pertenece: es de aquella niña que duerme allí cerca. Si no fuera así, ¡qué vida iban á darse los dos viejos y cuánto harían por el hijo de sus entrañas que anda rodando por tierras de América para *hacer fortuna*. La mujer no vacila; la mujer aconseja á Pérez que se quede con aquel dinero, y que, para quitarse el remordimiento vivo de delante, lleve á la niña á un Asilo, la abandone en él... y que Dios y la filantropía oficial la cuiden y la eduquen. ¡Qué escenas—me decía Félix—pueden hacerse aquí...! ¡Qué expectación para el público; qué tensión más extraordinaria para sus nervios...! Lucha, lucha el pobre Pérez un día y otro día, sin atreverse á tocar siquiera el sagrado depósito que le confió su amigo; la niña les impacienta, llora, quiere irse con su papá; lo rompe todo y todo lo embarulla; nada, no hay más remedio que llevarla á un Asilo... y, entonces, aquella fortuna será de disposición libre de los malvados viejos en quienes puso su amor y su confianza el padre de la desgraciada criatura...

Ya no pudo resistir Pérez por más tiempo.

Cedió. Quería—sin un testigo acusador, más para su conciencia que para sus ojos—disponer y disfrutar de aquella fortuna. Se irían á reunir con su hijo. Ellos, que no habían visto jamás los billetes de quinientas y de mil pesetas, los tenían allí á su alcance y en cantidad cuantiosa... ¡Ancha es Castilla. ¡Qué importaba la legítima heredería! Aquello que la casualidad les había deparado, no debía ser más que para el *indiano*, para el hijo de los señores de Pérez... y para él sería.

Dió los pasos convenientes Pérez. El no podía sostener á aquella niña; su padre no dejó fortuna, su esposa quiere ir á reunirse con su hijo, tantos años ausente... Nada; no podía ser padre de aquella infeliz huérfana y la entregaba á la caridad oficial, fría como los trámites oficiales y como ellos mecánica. Y así se hizo. La niña fué á parar á uno de esos almacenes de criaturas en los que solo las Hermanas de la Caridad hablan de virtud, de abnegación y de ternura, y cuando volvió—entre apesadumbrado y satisfecho—el ruin Pérez, y se confortó con los consejos infames de su digna compañera, contó y recontó—contaron y recontaron—los billetes, hicieron cálculos y más cálculos y dispusieron vender hasta el último clavo para marcharse á esperar—en la frontera—el regreso del hijo. Así ocultaban mejor la inesperada fortuna que habían robado y quedaban más libres para todo. Y así lo hicieron. Ocultando el tesoro con afán inmenso, no pensaban en otra cosa que en él, en que nadie podía reclamárselo ya, en que era suyo, suyo exclusivamente... ¡Qué felicidad! ¡qué alegría...! La chiquilla aquella se quedó allí tan contenta. La Madre Superiora se la comía á besos... y ella se reía: era feliz y seguiría siéndolo porque la enseñarían á ser buena... Por ese lado, nada hay que temer. A la conciencia se la puede sobornar con un poco de buen deseo... y luego, con las consideraciones que dá el dinero y diciendo que lo había traído el *indiano*, ¡quién iba á meterse en más averiguaciones? El muerto no había de hablar tampoco y ese era el único que podía hacerlo... ¡Ea! á cambiar un billete, dos billetes de los de *quinientas*, en el propio Banco de España, y enseguida, con los billetes de primera tomados con anticipación en la Central de la Puerta del Sol, á la Coruña, donde dicen que hay un barco que vá á zarpar para América y en el cual irá—si se decide á tanto—el matrimonio aquel, para quien Dios parece que no tiene castigos.

Todo está hecho ya. Los billetes tomados, los baules camino de la Estación, facturados y todo... Los billetes, el famoso y enorme fajo de bi-



lletes del Banco, encerrados en un saco de mano que la digna Sra. de Pérez no suelta bajo ningún concepto. Sube Pérez á cambiar las mil pesetas; llega, tembloroso, á pesar suyo, á la ventanilla donde se hace el cambio...., entrega el papel moneda... y sale con la cantidad en metálico: ¡nunca había visto tanta plata junta, ni tanto oro. (Entonces le había aún).

Se acerca al cochecillo donde su mujer le aguarda impaciente, y al ir á cerrar la ventanilla, una pareja de la Guardia civil, de la compañía que custodiaba el Banco, lo detiene. Quédase el matrimonio estupefacto; tiembla, se acongoja, ve clara la mano de Dios en aquello, pero ignoran quién ha podido decir que aquel dinero era robado... Sacan los de Perez fuerzas de flaqueza y protestan; pero, inmediatamente, y previas algunas indispensables formalidades, registran á los detenidos, arrancan el saco de las manos de la vieja de Perez, y esparcen sobre una mesa los cuantiosos billetes con que soñaban hacer su felicidad: todos eran falsos.

Al poco tiempo—y por más que contó cómo habían llegado á su poder, aumentando al hacerlo, la execración popular—fué condenado el matrimonio, como expendedores de Billetes falsos á no despreciable pena por la Audiencia de Madrid. Este era el epílogo del drama.

Yo he pensado muchas veces en el argumento que me contó mi amigo. Acaso entraño algo de que puede aprovecharse quien tenga ingenio para hacerlo. Se lo ofrezco, pues, desde estas columnas, y deseo aplaudir al autor, á quien solamente ruego que haga constar—con honradez literaria poco frecuente—que la idea no es suya, sino de un antiguo y muy estimado condiscípulo mio.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ORTEGA MOREJÓN.

## ALBUM DE BELLEZAS.

(POR A. D. LÍBITUM)

CLXXII.

SRTA. CARMEN ROLDÁN

En sus ojos resplandece  
la luz de la inteligencia,  
y tiene tales encantos,  
que aunque es muy joven, ya cuenta  
cohorte de admiradores  
que alaban su tez morena,  
su palmito delicioso,  
su conversación selecta,

y otras raras perfecciones,  
y el talento que revelan  
el buen buen gusto y la maestría  
con que pulsando las teclas  
de un *Erard* ó de un *Chassaigne*  
al que la escucha deleita.



## ALBUM POÉTICO

### R I M A

Quiero verte muy lejos, bien mío:  
dirás que soy raro,  
mas así creeré que es tu cutis  
muy terso... Muy blanco.  
Quiero verte muy lejos, muy lejos,  
para ver tus labios  
que distantes parecen cerezas  
cogidas del árbol.

Porque ayer que miraba, mi vida,  
tu rostro de cerca,  
vi pintada de blanco y de rosa  
tu piel que es muy negra...  
Y tus labios; tus labios que al lejos  
parecen cerezas  
son tan solo—de sobra lo sabes—  
pintura grasienta!...

Véte, lejos, que al lejos parecen  
cerezas tus lábios;  
y es tu cutis mirado de lejos,  
muy terso... muy blanco...  
Y si quieres, mujer, que te siga  
con ánsia admirando,  
cada día de vida que tengas  
¡aléjate un paso!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

## EN EL ABANICO DE C. C. Y S.

(HABLA EL ABANICO)

Ya nada en el mundo envidio  
desde que mi dueño es Carmen,  
pues siento placer inmenso  
á ninguno comparable,  
siendo presa de sus manos,  
cuando me cierra ó me abre,  
ó cuando mezcla su aliento,  
por mi vaivén, con mi aire;  
ó cuando mis bordes tocan  
sus labios para besarme.



¡Cuántos al verme en sus manos  
por mí quisieran trocarse!

P. P.

## MINIATURA

No te hagas ilusiones, no supongas  
que con tus impiedades me atormentas  
y que logras hacer penar al alma  
y á la mente pensar sólo en tristezas.  
La verdad es hermosa; y al perderse  
una esperanza que creció risueña,  
se siente la alegría de apartarse  
de aquello que peligros mil encierra.  
Mi espíritu va al bien; el tuyo sigue—  
tú te has de arrepentir—torcida senda  
y como no coinciden con las mías  
hoy por hoy, Laura hermosa, tus ideas,  
por eso he celebrado ver lo cierto,  
conocer que no es pura tu conciencia  
y apartarme de tí, porque el que es bueno  
huye de aquello en que virtud no encuentra.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

Albacete.

## EL DRAMA LÍRICO

No há muchos días que se estrenó en Apolo  
*La Coartada*, drama lírico de los Sres. Castellón, Navarro y Santa María.

La prensa toda juzgó medianamente tal producción y la mirra é incienso derramado en un principio, pronto se convirtió en vaporoso humo, elevado sobre la inmensidad del espacio.

La obra así, sin rodeos ni adjetivos, que tan mal sientan en ciertas ocasiones, no ha gustado á la mayoría de los que presenciaron su estreno.

Unos explican tal fracaso por carecer esa obra de situaciones, de escenas *efectistas*: de filosofía otros, porque las intenciones del público marchan por camino más contrario al emprendido por los autores de *La Coartada*.

Quizás que ellos mismos comprendieran, que su obra no pasaría de ser un *succes d'estime*, quizás que ellos vieran la dificultad con que todos los que dirigimos nuestros pasos hácia el arte que inmortalizó á Calderón y Lope, vemos con grandes ojos, sin apasionamiento de ningún género y sin que nos mueva mezquinos caprichos y prostituidos sentimientos.

Pero sea lo que fuere, lo cierto, lo seguro, lo innegable es que pretender por estos momentos encauzar la opinión teatral por el sendero del bien, es empresa delicadísima, sembrada de escollos y de dificultades. ¿Cómo quieren que ad-

mita «el respetable» *tesis* en una obra que escasamente dura 60 minutos? Le gusta, le alegra, le complace mucho, muchísimo más ver, cortas obras donde el escándalo llega al más alto grado que nunca jamás se hubiese conocido, y donde la algazara popular se convierte en verdadera borrachera de satisfacción y júbilo.

Por eso repetimos ahora, como decíamos ayer, como escribiremos mañana, que los autores de *La Coartada* simplemente se han equivocado, que sus esfuerzos han sido inútiles y que si se salvó *El Señor Joaquín*, si el público batió palmas á Romea y Caballero, fué porque era una comedia tan buena, así, en castellano, tan bien pensada y mejor escrita, que todo el público en general se vió precisado á rendir homenaje á quien tanto bueno dá á luz en estos decadentes y modernistas tiempos.

¿Quién no se inclina ante los triunfos de un César vencedor, por más que este fuera el prototipo de la ambición y la altivez?... Probablemente, y es mucho anatematizar el gusto, como fué *luego despues*, pero ahora, querer convertir á Aquiles en Agamennón, es empresa por demás difícilísima y monstruosa.

Si alguno se atreve verá que frutos obtiene.

Y cabe preguntar: ¿por qué causa sucede esto?

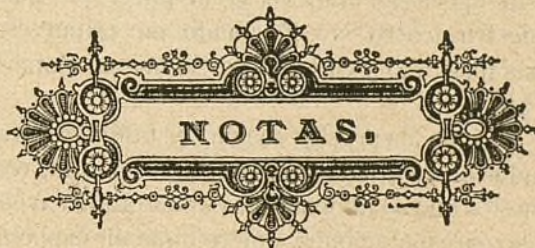
Y cabe contestar:

Doctores tiene *el teatro*  
que lo saben responder.

JOSÉ PASTOR Y LÓPEZ DE BERBEN.

Mis-Erere.

Valladolid y 1898.



Publicaciones recibidas:

—*Memoria y Balance* presentados por la Junta Directiva de la Sociedad Cooperativa Gadi-tana de Fabricación de Gas, en la Junta general de accionistas celebrada el 31 de Julio de 1898.

Agradecemos el envío á la expresada Sociedad, no sin felicitarla por el estado de próspera vida que demuestran los cómputos de ingresos y gastos realizados en el año social que terminó en aquella fecha.

—El último número de *El Teatro Español* publica 24 páginas de folletín teatral de las obras estrenadas con más éxito en Madrid.

Tiene en preparación para publicar en folletín



«El Paraíso perdido,» «El Pan del pobre» y «El nido ageno.»

Con referencia á la compañía de ópera y opereta que desde la segunda quincena del corriente mes ha de actuar en nuestro principal coliseo, dice un periódico de Sevilla lo que sigue:

«*Por fin*, despues de algunas vacilaciones y contrariedades, parece cosa resuelta que la compañía del Sr. Giovannini marche á Cádiz el día 16 del actual, inaugurando seguidamente la temporada en aquel Principal teatro.

No sabemos si en los cálculos de la empresa habrá entrado reformar un poco la compañía, aumentándola con elementos que puedan defender la campaña una vez que han de cultivar exclusivamente la ópera.

Si no lo hace, mal negocio se le prepara, porque los artistas que á sus órdenes tiene el señor Giovannini, resultan notabilísimos para ser escuchados por una peseta; pero por doce reales, quizás no dejen del todo satisfecho al público.

Si á esto se añade que en la ocasión presente les acompaña, según se dice, una empresa imposible de simpatizar ni con público ninguno ni con la prensa, porque al primero nunca ha tratado de satisfacerlo y con la segunda ha usado de procedimientos siempre censurables, fácilmente se comprende que el Sr. Giovannini lleva noventa probabilidades contra diez para fracasar en sus intentos.

El público que en Cádiz asiste al Principal en esta época del año, es igual que el que asiste á nuestro teatro San Fernando en primavera; el más ilustrado y culto, y por lo mismo el más exigente.

Y como los precios suelen ser tambien más elevados que en las demás épocas del año, resulta que los que se abonan y los que á diario asisten á las representaciones, quieren que el espectáculo que pagan esté en relación por sus méritos con lo que por verlo, le exigen.

Con que la compañía no satisfaga del todo, y con que el empresario *de gastos* vuelva á repetir con el Sr. Giovannini la *suerte* que practicó en Sevilla con los maestros Tolosa y Goula, ya tiene el extenor italiano lo suficiente para pedir el *cese*.

En cuanto á la prensa gaditana, la creemos suficientemente informada de como se conduce esa empresa, y no dudamos que se aprestará á defender los intereses del público, y de aquellos que, por ignorancia, pudieran conceder subvenciones y favores á quien no los merece.»

Agradecemos al colega las advertencias que

nos hace. Algo ha cedido esa empresa á los deseos del público gaditano, reduciendo los primeros precios que anunció en el abono de las localidades.

Y si aun quiere captarse más simpatías, debe prodigar en la série de funciones, las operetas y no las óperas, no tan sólo por las deficiencias del personal para estas, sino porque casi todas las anunciadas del género ligero son demasiado conocidas y alguna de ellas, la *Lucia*, como dijo há largos años un crítico de buen humor, barrunta levante, enemigo de los divertimientos de Agosto en Cádiz.



DESDE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL:

Estimado director;  
 el motivo de escribirle  
 la presente, no es decirle  
 cosas *extras* al lector,  
 Hace tiempo que alejado  
 de esa REVISTA he vivido;  
 la culpa del teatro ha sido,  
 no por haberle olvidado.  
 Ahora, gracias á Dios,  
 algo que contar tendremos.  
 Desde mañana, veremos  
 una buena artista ó dos;  
 que según los buenos vientos  
 que soplan, debutará  
 de fijo y se aplaudirá  
 doña María Barrientos.  
 Una soprano hechicera  
 de *primitivo cartello*,  
 que si cantara el *Otello*,  
 de la singular manera  
 que canta otras partituras  
 (aunque pocas), no es prejuicio;  
 por verla ¡qué sacrificio  
 no se hiciera y qué locuras!  
 Y esperando otra ocasión  
 en que dar notas mejores,  
 dá el adiós á los lectores  
 su amigo de corazón.

JULIÁN TÉLLEZ.

4—VIII—98.

Tip-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.



## NOVEDADES MUSICALES

DE LA CASA EDITORIAL DE MÚSICA

ANTICH Y TENA SUCESESORES DE S. PROSPER  
DE VALENCIA.

Representante exclusivo en esta Capital y Provincia

JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ  
SAGASTA, 31, PRAL.

## ¡GRANDES ÉXITOS!

PLASENCIA.—*Scherzo* para piano . . . . . Ptas. 1'50  
LEPLANE.—*Tich y Te*. Polca china . . . . . » 1  
G. SOLA.—*Herminia*. Mazurca . . . . . » 1'50

## ¡GRANDES ÉXITOS!

JORDÁ.—*Magnolia*. Gavota . . . . . Ptas. 1'50  
AMORÓS.—*Siempre viva*. Melodía para can-  
to y piano . . . . . » 1'50

## PRECIOS FIJOS.

Abundante surtido de obras de estudio de Lecarpentier, Concone, Czerny, Ravina y otros maestros. Piezas de piano y canto y piano de Thomas, Mozart, Gottschalk, Lange, Meyerbeer, Leybach, Verdi, Weli, Gounod, etc.

## PÍDANSE CATALOGOS.

Se admiten suscripciones a la publicación quincenal de Música Religiosa titulada

## BIBLIOTECA SACRO MUSICAL,

utilísima para los profesores organistas y maestros de Capilla, a los económicos precios siguientes:

*Península*: . . . . . Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 ptas. Año, 10 ptas  
*Extranjero y Ultramar* . . . . . Un año, 15 pesetas.

31. SAGASTA, 31. - CÁDIZ.

— 64 —

tonso que en el culto. Segismundo ignora el sexo de la despenada, y, de seguro, ella le parece un hermosísimo mancebo, y apenas si puede explicarse la sensación que su vista le produce, y así le pregunta:

¿QUIÉN ERES? *Que aunque yo aquí  
tan poco del mundo sé,  
pues cuna y sepulcro fué  
esta torre para mí, etc., etc.*

No se arguya que, habiéndose presentado Rosaura vestida de mujer, podía ignorar Segismundo si era hembra. Ciertamente que no había visto nunca ni a los guardianes de la torre, lo cual está bien claro, cuando dice:

*Y aunque nunca vi ni hablé  
sino a un hombre solamente  
que aquí mis desdichas siente, etc.*

Sólo ha visto a Clotaldo, al noble polonés su carcelero. Mas nótese que añade:

*Por quien las noticias sé  
de cielo y tierra, etc.*

Y que, por otra parte, el rey Basilio, refiriéndose a su hijo y al anciano custodio, dice a su corte:

*Éste le ha enseñado ciencias,  
éste en la ley le ha instruido  
católica, siendo sólo  
de sus miserias testigo.*

Además, Segismundo, bestia humana por la voluntad, en un principio, no lo es por la inteligencia; porque en su cárcel leyó libros,

— 61 —

alli *El Poder* y dice las frases y los pensamientos más salientes del soberano de Polonia.

Merecía Basilio capítulo aparte, como lo merece Rosaura, y algo ha dicho de éstos y de los demás personajes del drama el Sr. Ginard de la Rosa en el *Homenaje a Calderón* (1881), si bien limitando sus observaciones (manifestadas en su estudio de *La Vida es sueño* inserto en aquel volumen y escrito, por cierto, con galanura sin igual) a descubrir admirablemente todos los lugares de la escena, así como adivinando de qué suerte se pintaron en la fantasía del dramático insigne, y a referir el argumento de una manera portentosa. Bien es verdad que vio en el rey lo más externo, y que... ó no lo dice, ó no sospechó lo más íntimo.

Decir algo de lo que acerca de las otras figuras se me ocurre, me llevaría lejos de mi propósito, por los rodeos de comentarios y digresiones, alas de cera de mi versátil pensamiento; que a ellos se rendiría, de seguro, la inercia de la improvisación. (1)

El Rey Basilio no representa solamente *El Poder* sino también La Sabiduría y el Amor, tres personajes, que constituyendo una sola voluntad, hubieron de ser, y fueron, distintos en el simbolismo del *Auto*, pero no en la repre-

(1) Mi carácter y mi carrera, mi poca lectura y todo eso que cabe en la fórmula: *rozamientos de la realidad*, son causa de que en mi menguada labor haya más de instinto estético que de ciencia de Vischer.





**CLICHÉS.**—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

**Teatro en venta.**—Se venden todos los ensayos de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.

**Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA.** El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

## REVISTA TEATRAL,

### LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

**Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**  
**DIRECTOR, JOSÉ M. JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 62 —

sentación de la comedia. Por eso apunté arriba que no era *singular* sino *plural* la representación de Basilio, en el cual se simbolizan tres ideas, así como en Segismundo se representa *singularmente* la totalidad de la especie; porque Segismundo no es otra cosa que la fórmula palpitante de la teología católica resumiendo el alma.

No hay discusión acerca de que la Sabiduría sea una con el Poder, porque bien clara está su unión en *el gran Basilio*, según lo aclaman en todo el ámbito del Orbe los mármoles de Lisipo y los pinceles de Timantes contra el olvido y contra el tiempo.

En cuanto al Amor, tal como aparece concebido en el poema eucarístico-sacramental, pienso que no está simbolizado, según alguien pensó, por la Rosaura ni la Estrella de la comedia heroica. (1) Porque *El Amor* del Auto no es cosa distinta del Amor divino, el Amor del supremo Poder á las obras creadas por su Sabiduría infinita.

Si las dos damas de *La Vida es sueño* son el amor, no son el simbólico Amor que figura en el Auto, sino el amor de la naturaleza humana, el amor instintivo del hombre (de Segismundo) hacia la hembra: amor del apetito hacia Estrella, y amor ideal y redentor hacia Rosaura, cuyo honor defiende y escuda uniéndose.

(1) A Ginard de la Rosa también se le escapó este lapsus. (Obr. cit.)

— 63 —

dola con el deshonorador. Lo cual no es contrario á que el amor del príncipe á Rosaura naciera por instinto, ni á que Segismundo, una vez hecho rey de sus pasiones, regenera por el matrimonio el deseo carnal sentido hacia Estrella.

Prueba de lo primero es el peregrino acierto de Calderón al vestir de traje masculino á Rosaura, cuando, despeñada al abismo por aquel *hipógrifo violento*, cabalgadura del pecado, bestia apocalíptica, se presenta al hombre de la caverna, al hombre primitivo, para tentarle con su hermosura de Luzbel caído, una vez desgarrados como estaban los cendales de su virginidad. No sabe Segismundo si el postrado á sus pies, para librarse de su furia, es hembra ó es varón: su voz le entenece; suspéndele su presencia y el respeto le turba; cuanto más le mira, más desea mirarle; ojos hidrónicos llama él á sus propios ojos, los cuales ansian beber cada vez más en aquella fuente de la que brotan raudales de hermosura, y está *murriendo por ver*, cuando sabe que el *ver* es *beber* y el *beber* es muerte. Luego el amor de aquel hombre de la naturaleza hacia Rosaura nace tan sólo del instinto. Y lo extraño y hermoso es la idealidad de este movimiento instintivo, bien lejano de la imperiosa atracción de los sexos y de los apetitos carnales; idealidad que consiste en esa inefable sensación inconsciente producida por la belleza humana así en el salvaje como en el civilizado, lo mismo en el in-